

Suscripciones de Madrid
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

EL CASCABEL

Dirección.

Calle de Serrano, núm. 82.

Barrio de Salamanca.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 18 DE JULIO DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

SUSCRICION

*para erigir un modesto monumento á Miguel Cervantes
Saavedra en Alcalá de Henares.*

	Rva.
Suma anterior (1)...	2.296
D. Jesus Muruais (de Pontevedra).....	20
D. Francisco Llagostera (de Barcelona).....	20
D. Antonio Cerrudo (de Madrid).....	10
D. Francisco Lopez Gomez (de Valladolid)...	20
El Instituto de Valladolid.....	20
D. Guillermo Schulz (de Aranjuez).....	20
El periódico ilustrado <i>El Globo</i>	20
D. Juan Subirana (de Sevilla).....	20
D. Romualdo Alvarez Espino.....	20
D. Servando A. de Dios.....	20

2.486

(Se continuará.)

(1) Por equivocacion se ha puesto en la lista dos veces al señor Pardini y Alsina, con la cantidad de 20 rs. Hay que rebajar de la suma total del número anterior 20, quedando por consiguiente en 2.296.

En Barcelona recibe las suscripciones D. Eudaldo Puig.—Plaza Nueva, 5, librería.

En Málaga, D. Francisco de Moya.—Puerta del Mar, librería.

En Cádiz, los Sres. Verdugo y Compañía y D. Manuel Morillas.

En Valencia, D. Pascual Aguilar.—Caballeros, 1.ª librería.

En Sevilla, los Hijos de Fé.—Tetuan, librería.

En Santander, D. Manuel María Ramon, en su librería.

En Valladolid, los Hijos de Rodriguez, en su librería.

En Alcalá de Henares, D. Pedro Costa, corresponsal de EL CASCABEL.

En Madrid se reciben las suscripciones en la administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2, y en la calle de Carretas, 3, depósito de objetos de óptica del Sr. Linares, óptico de S. M.

Tambien pueden dirigirse las suscripciones de provincia á D. Carlos Frontaura, Madrid.

CARTAS A CLAUDIO

SOBRE POLÍTICA Y OTRAS COSAS.

Querido Claudio: Hablábate yo en mi anterior de que una comision de hombres políticos importantes de los partidos que reconocen y acatan la monarquía de D. Alfonso XII habia formulado ya las bases de un proyecto de Constitucion, á fin de que, presentado á las Cortes en su dia fuera discutido, modificado, corregido, aumentado y aderezado á gusto de la mayoría parlamentaria, pasando á ser así la ley fundamental del reino. Por las noticias que tengo de estas bases, entiendo que la nueva Constitucion es tan liberal como exige el adelanto de los tiempos, y con ella ningun hombre honrado, ningun ciudadano pacífico tendrá que temer ser atropellado más que por los coches, por el tramvía ó por su suegra, si la tiene.

La nueva Constitucion en proyecto es buena, y buena parecerá á todos los que están dispuestos á cumplir y obedecer las leyes. A los que tienen por costumbre rebelarse, y no estar quietos, ni dejar al pais tranquilo cuando ellos no mandan, es claro, no les hace felices una Constitucion que no consigna en su primer artículo que D. Fulanito y D. Zutano y D. Mengano con sus correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros, serán perpetuamente los que todo lo mangoneen y desarreglen á su gusto.

Por eso, los personajes procedentes del campo revolucionario andan ya diciendo por ahí que si fué, que si vino, y poniéndole faltas al proyecto, que por lo mismo que á ellos no les gusta del todo, me parece que debe ser cosa buena. Y lo que es eso, si, ellos son muy mirados en eso de Constituciones! Una hicieron el 69, que por cierto hubo unas iluminaciones de todos los demonios cuando se publicó, y maldito si hicieron caso de ella para gobernar, vamos al decir; y ahí está que no ha servido de nada bueno y provechoso, sino todo lo contrario. Y por cierto que ahora escribo yo este artículo con una de las plumitas que se repartieron á los diputados para que firmaran el *cient piés*, y luego las guardaran como recuerdo de aquel acto casi solemne. Uno de aquellos legisladores, hombre de buena fé pero de pocos alcances, me regaló el otro dia

la plumita histórica, y por cortedad no se la envió á Romero Ortiz para su museo de curiosidades.

Pues, como digo, esos señores, que tanta parte han tenido en las desventuras que afligen á la patria, se dan ahora mucho tono hablando con cierto desden del proyecto de Constitucion, queriendo hacer creer que va á ser esa una constitucioncilla de tres al cuarto, y que solamente si á ellos se les diera el encargo podria salir una obra perfecta, tan perfecta como la de marras, que desde el primer dia cayó en desuso.

Tambien hablan largo y tendido sobre cierta pequeña disidencia surgida en la comision que ha formulado las bases. ¡Válgame Dios! hablar de disidencias los que siempre han sido disidentes, los que nunca pudieron estar ellos mismos avenidos unos con otros! Recuerden Vds. qué amigos y compañeros eran Ruiz Zorrilla y Sagasta, Martos y Rivero, Castelar y los federales Pi, y Figueras, y cómo acabaron por desunirse, irse cada cual por su lado, y hacerse la guerra. Pues apenas dieron que hablar con sus piques, y sus dimes y diretes, y sus tiquis miquis, y sus rompimientos, y sus idas y venidas, y sus manifiestos, para explicar por qué se desavenian y se avenian y se volvian á desavenir! ¡Pues bonitos son los niños para ser tolerantes, conciliadores, transigentes y poco vanidosos!

¿No te acuerdas, hombre, cómo han escandalizado al mundo en los pasados seis años con la guerra intestina (esto de intestina no me huele bien) que ni un momento ha cesado entre ellos?...

Por supuesto que yo creo, y cuenta que no entiendo jota de política, que los hombres que, unidos en bien de la patria, han traído al Rey al sitio donde, por su derecho, debe estar, tienen ahora una estrecha obligacion de hacer, no ya pequeños sacrificios de sus opiniones en determinados casos, sino todos los sacrificios imaginables para dar fuerza á la situacion y ejemplo á los pirotécnicos y fantasmones revolucionarios, de abnegacion, de prudencia, y de que va mucha diferencia de hombres políticos de recta intencion, de largos servicios y notorios méritos, á politiquillos improvisados, bullangueros de aficion y gobernantes de *¡chin, chin!*

Este es mi parecer, amigo Claudio. La union hace la fuerza; y union estrecha, union constante es lo que debe existir entre todos los que han traído del injusto destierro al rey Alfonso, dispuestos á defender su trono legítimo á costa de los mayores sacrificios, incluso el de la vida. No hacer esto, no estar unidos, es imitar á los revolucionarios, que, francamente, no constituyen el mejor modelo que digamos. Y si no, que informen el Sr. D. Amadeo de Saboya, muy señor mío, y su señora doña María Victoria (c. p. b.).

Hablando de otra cosa, no quiero dejar de decirte que la guerra ha tomado mucho mejor aspecto. Los carlistas han sufrido descalabros importantes, bien que se consuelan con las batallas que les gana *El Cuarte Real*, periódico oficial carlista; y continuando la actividad que ahora se nota en las operaciones, van á tener los carlistas que discurrir mucho para no verse en apretados lances. ¡Qué lástima de valor tan mal empleado el que malgastan los carlistas en defensa de un señor tan mal aconsejado y que, por lo visto, tiene tan escasas cualidades; y esta no es culpa suya, que cada uno es como Dios le ha hecho! ¡No ven los carlistas que toda la sangre que derraman es estéril, y que no pueden triunfar?... Si no triunfaron cuando no habia rey, ni ordenanza, ni ejército, ni marina, ni artillería, ¿cómo han de triunfar ahora?... Lo que deben hacer, y les aconsejo lo que les conviene, es tirar las armas, y ponerse en manos del Dr. Garrido, que dedica sus jaropes únicamente á los *deshauciados*. Si no lo hacen así, preveo que van á ver y á sentir otras cargas de caballería como la que les dió hace poco el brigadier Contreras, y los buenos españoles no podemos menos de ver con profunda pena que así se matan en el mismo suelo donde han nacido los que nacieron para ser hermanos y amar á la patria.

Adios, amigo Claudio; muchas expresiones á todos los del pueblo, y tengas salud y á mí no me falte.

ECÉTERA.

LETRILLA.

Por la verdad que rebosa
quedó de dicho vulgar,
que una cosa es predicar
y dar trigo es otra cosa.

Hacen las oposiciones
esfuerzos extraordinarios
para adquirir partidarios
que aprovechen sus lecciones.
Y al Gobierno censurando
con inaudita dureza
le acusan por su torpeza,
por si es fuerte, por si es blando,
por si pierde á la nacion,
por si abusa del poder,
hasta ayudarle á caer
con la más sana intencion.
La oposicion victoriosa
muestra luego en su lugar
que una cosa es predicar
y dar trigo es otra cosa.

¡No más coches! ¡No más quintas!
¡No más deslumbrantes trenes!
¡No más coronar las sienes
ni gastar cruces ni cintas!
Los hombres somos iguales
y de un mismo barro hechos:
consagremos sus derechos
sagrados ó individuales.
No más bandos abusivos,
ya no habrá persecuciones,
ni cadalso, ni prisiones...
ni más derechos pasivos!
Pueblo, hagamos la gloriosa
y podremas demostrar
(que una cosa es predicar
y dar trigo es otra cosa.)

Esto en un pueblo ocurrió
cuyo nombre no hace al caso,
y hubo en él á cada paso
lo que sabeis como yo.
Los rígidos liberales
que gritaron ya hace dias:
¡Abajo las cesantías!...
cobran treinta mil reales;
y los que en el club el gasto
hacian todas las noches
gritando: ¡Abajo los coches!
ahora lo gastan á pasto.
Y aunque la moda es ruinosa
y pueden atropellar...
una cosa es predicar
y dar trigo es otra cosa.

Sus teorías peregrinas
llevaron despues ufanos
á cientos de ciudadanos
á las islas Filipinas;
y por saciar ambiciones
de las gentes de su bando
fueron sacando, sacando
la mar de contribuciones.
Y en nombre de la instruccion
que en sus tiempos predicaron
á los maestros dejaron
morir de hambre en un rincon.
Era desdicha forzosa
con los hechos demostrar
que una cosa es predicar
y dar trigo es otra cosa.

Dél uno al otro confin
hubo en la tierra citada
cada día una asonada,
cada semana un motin.
La cosa tomó cien giros,
surgieron dificultades,
y envidias y enemistades
se zanjaron luego á tiros.
Y en la federal faena
dominaron, por quien soy,
el puñal fiero en Alcoy,
el incendio en Cartagena.....
Época bien azarosa
que nos debiera probar
*que una cosa es predicar
y dar trigo es otra cosa.*

Después de aquella función
cumplióse la ley eterna
de que siempre nos gobierna
la acción y la reacción.
Fuése olvidando el pasado
y los ídolos cayeron;
las cosas todas volvieron
á su primitivo estado,
y solo quedó memoria
bien amarga y duradera
de la repugnante Era
que será mancha en la Historia.
Pero aún dura, aún nos acosa
el afán de consignar
*que una cosa es predicar
y dar trigo es otra cosa.*

En vez de llorar contritos
tan irreparables males,
aún hay ciertos liberales
que siguen diciendo á gritos:
*—«Pero ¿no hay constitución?
¿Cómo no acaba la guerra
que nuestra riqueza entierra?
¿Cuándo pagan el cupon?
¿Sois los gobernantes diestros
ó unos mezquinos tiranos?
¿Y aún deportais ciudadanos!
¿Y aún no cobran los maestros!»*

Yo al ver semejante cosa
vuelvo á mi eterno cantar
*que una cosa es predicar
y dar trigo es otra cosa.*

LA MUJER GRIS.

Era una mañana del mes de Julio; la ví en el Retiro, y en una de las más sombrías alamedas.
Tenía veinticinco años, pero su rostro guardaba la frescura de los veinte.—Todas las mujeres representan menos años de los que tienen.

Rubia, alta, delgada y flexible, vestía con cierta elegancia un tanto recargada, y andaba con cierta natural desenvoltura. Su traje gris, su sombrero de paja con cintas grises, y su bastón-sombrilla de tela gris, prestaban al conjunto admirable de aquella belleza, un tinte extraño de distinción quizá estudiada, y un no sé qué simpático é interesante.

La cola de su vestido era larga, muy larga; su pié quedaba oculto al besar su falda el suelo por todas partes, y su cuello aprisionado graciosamente por una corbata gris también, escondido al deseo, revelaba una honestidad encantadora, que no quiero creer que pudiera ser fingida.

Con su figura y con sus adornos, era una mujer gris-perla.—Si algún lector ha leído para sí *griss-eta*, se equivoca el lector.

Tenía el pelo corto y rizado, muy rizado y muy rubio, y los ojos expresivos, azules como el cielo, despejados como la frente de una virgen, grandes como la fantasía. Ojos que miraban tranquilos, tibio reflejo de un sol que al asomarse á ellos, perdía con la nieve de su cara el fuego de su corazón.

La boca de aquel ángel era pequeña, tan pequeña como puede serlo la boca de una rubia; la fila de sus dientes era una hoja de azucena, y al verla sonreír recordaba aquellos versos de Espronceda:

Son tus labios un rubí
partido por gala en dos...

Suspiraba con la agradable y deliciosa melancolía, que hace inclinar la cabeza, bajar los ojos y permanecer brevísimos instantes en ese arrobamiento celestial que se llama éxtasis. Su voz era argentina y sonora á la par que melodiosa y dulce. Si existe un sonido que

habla al alma con más atractiva persuasión, y mayores encantos que la música del sentimiento, ese sonido era la voz de aquella mujer.

¿Y su mano? ¡Qué mano aquella! Este papel terso, limpio, brillante, á través del cual brotan las ideas que dan vida á mis aficiones, me recuerda su mano más trasparente, más blanca, más tersa todavía. Yo ví en ella circular la vida que los resortes del corazón hacían palpar por sus hermosas venas azules.

¡Qué mano aquella! Era una mano formada para las sortijas, para el cogin; una mano de cera, de rosas, de nácar; una mano que no debía haber cosido jamás.

¿Por qué ocultaría su pié aquella falda tan honesta, tan pudorosa, tan recatada?...

Su talle era gentil, y andaba como una reina. Había yo soñado una mujer así; la había visto dibujarse en el horizonte; subir en alas de un impulso desconocido, brillar radiante, bellísima, encantadora como esos mundos que cruzan el espacio, dejando en la huella de su luz el fuego de sus resplandores; y la había visto flotar sobre los aires y desvanecerse entre las sombras, mientras estático bendecía aquella visión fantástica.

Esa mujer tomó una forma, la figura del ángel, se transformó en la de una criatura que paseaba en el Retiro con vestido gris y sombrero de paja. No había más que una diferencia entre el sér real y la ilusión fingida, el movimiento de las enaguas, el ruido del almidón.

La luna que atraviesa con sus rayos la espesa enramada, la puesta del sol que descompone en tintas brillantes las nubes cargadas de electricidad, la alfombra de un jardín que refleja los más ricos matices en las flores que del suelo brotan, ese rumor de las fuentes y de los ríos, esa música de los bosques, ese lenguaje de los pájaros, esa voz de la naturaleza se han criado para cantar á Dios que formó á la mujer.

Eva, Raquel, Cleopatra, Fornarina, las más hermosas mujeres de la Historia, pasaban ante mi imaginación fascinada, ante mi perturbado espíritu, como pasan las tintas de la aurora perseguidas por un rayo de sol que las disipa; la mujer gris era ese rayo que borraba la sombra de aquellos recuerdos.

Saber quién era fué mi constante preocupación. Yo la conocí por el siguiente procedimiento:

¿Quién es? pregunté al cielo, al aire y á la luz. Un alma perdida en el espacio, contestaron no sé de dónde.

¿Quién es? pregunté á un poeta. Una mujer que merece un cantar.

¿Quién es? pregunté á una amiga. La vecina del entresuelo.

¿Quién es? pregunté á un maldiciente. Un mueble de lujo que cuesta caro.

¿Quién es? pregunté á un músico. Una nota que *desafina*.

¿Quién es? pregunté á un banquero. Una moneda falsa que todos admiten.

¿Quién es? pregunté á un político. Un partido que siempre está en el poder.

¿Quién es? pregunté á un gitano. La hija de Dios y la ahijada del diablo.

Basta; no quiero saber más.

Me acerqué á ella. Estaba sentada al lado de su madre.

—Ángel, exclamé, mujer, espíritu, metal, sonido; quien quiera que seas; tu nombre espero, tus pasos quiero seguir. ¿De dónde vienes, á dónde vas?

—Soy María, contestó: vengo todos los jueves al Retiro, y me voy después del concierto matinal. Por las tardes paseo en la Plaza de Oriente, luego voy á Price, y por la noche tomo chocolate con manteca en el café de Madrid.

¡Ah! la mujer *gris* era una *cursi*.

C. SOLSONA.

EL VIEJO Y EL NIÑO. (1)

Des polos opuestos son,
uno el viejo y otro el niño:
el niño inspira cariño
y el viejo veneración.

El niño aurora del día,
el anciano tarde oscura:
éste, cáliz de amargura,
aquél, vaso de alegría.

En uno la sangre arde,
vase en el otro apagando:

(1) Con sumo gusto abrimos hoy las columnas de EL CASCABEL á un joven poeta andaluz, que demuestra tener muy notables disposiciones. La poesía que publicamos hoy, así como otras suyas que conocemos, revelan un excelente poeta digno de ser conocido y estimado.

sol el zénit alumbrando,
pálido sol de la tarde.

Violeta que rompe el broche
ante la luz matutina;
árbol que al polvo se inclina
al acercarse la noche.

Puro, cándido rocío
que sobre los campos llueve:
bruma vaporosa, leve,
que se levanta del río.

De sus destinos en pos
ván con su distinto nombre:
el niño se acerca al hombre,
el viejo se acerca á Dios.

¿Quién más dichoso será?
¿quién más esperanzas tiene,
el niño, que al mundo viene,
ó el viejo, que de él se vá?

Arcano en verdad profundo
es de entrambos el destino:
el anciano al mundo vino
como el niño viene al mundo.

Jugó, creció; joven fué;
más que dichas vió dolores;
tras los pasados albores
hoy su turbio ocaso vé.

Pasó breve su existencia,
y cual fruto de los años
recogió los desengaños
al alcanzar la experiencia.

¡Esa es la historia común!
ese es el comun destino
del que empieza su camino
y del que camina aún.

Nuestro porvenir tremendo
todos miramos temblando:
el hombre nace llorando;
el hombre muere gimiendo.

Viejo y niño, ván los dos
á un porvenir ignorado...
Dios, que á los dos ha criado,
sabe su fin... ¡sólo Dios!

MIGUEL GUTIERREZ.

DIÁLOGOS DEL DÍA.

—Pero diga Vd.: ¿es verdad que se ha descubierto una conspiración en Cartagena?

—Parece que sí.

—¿Y qué carácter tiene?

—Hombre, no sé; pero dicen que había cantonales y carlistas en el ajo.

—¿Qué vergüenza!

—No diga Vd. ¡qué vergüenza! Diga Vd. ¡qué poca vergüenza!

—¿Qué ninguna vergüenza! es lo que se debe decir. Parece mentira que en España haya tantos malos españoles.

—Pues sí, señor, los hay, y el Gobierno debe tener mucho ojo y atar corto á cuantos quieren volver á empezar las aventuras y hacer eterna la desdicha de este país.

—¡Hombre! me choca ver á Vd. tan amigo del Gobierno; Vd., un hombre tan independiente...

—Y sigo siendo independiente; pero entiendo que ahora todo el que no es carlista debe ser ministerial.

—¿Pues cómo?

—Porque todo el mundo debe apoyar á un gobierno que, si no es la suma perfección, es mejor que los habidos en estos seis años, y hace esfuerzos para llegar al término de la guerra. En este país son cosa corriente muchos absurdos, y entre estos el que más me choca es el de que á todo gobierno se le ha de hacer la oposición con razón ó sin ella, solo porque es gobierno. Eso no tiene sentido común, hombre. Dejen todos los que no son carlistas que el Gobierno siga su camino, préstense todos apoyo hasta acabar la guerra, que es lo principal, y luego que haya cumplido su misión, entonces será ocasión de pedirle cuentas. Él muestra empeño en la patriótica empresa de acabar la guerra, se ve claramente el impulso que

da á las operaciones; pues, hombre, no moverle otra guerra hasta que acabe con la que se ha encontrado al venir al poder.

—Es que estamos muy mal.

—Pues mire Vd. que hemos estado muy bien estos seis años!

—Se conoce que á Vd. le ha dado algo el Gobierno.

—Sí, señor, que me ha dado.

—¿No lo decía yo?... Por eso se hace Vd. lenguas del Gobierno.

—De modo que á Vd. le habrán dado algo los enemigos del Gobierno para que hable mal de él.

—A mí, no, señor. ¡Cuidado con eso!

—Pero, hombre, ¿no dice Vd. que á mí me habrá dado algo el Gobierno?

—Hombre, como le defiende Vd. con tanto calor....

—Pues lo mismo digo, á Vd. le habrán dado algo para que ataque al Gobierno con ese pico tan largo que tiene Vd.

—¡Hombre! perdone Vd.; pero yo dije eso porque es cosa corriente decir del que habla con buenos modos del Gobierno, que lo hace porque le han dado algo.

—Sí; ya sé que se dice eso, porque se dicen muchas tonterías en Madrid al cabo del día. Por lo demás, crea Vd. que á todos nos ha dado algo este Gobierno, y lo debemos agradecer; nos ha dado la esperanza de mejores días.

—¡Hombre! no diga Vd. eso; á mí me ha quitado el destino que tenía en palacio desde tiempo inmemorial, quiero decir, desde que vino el gobierno provisional.

—Eso no importa.

—¡Que no importa que me haya dejado sin destino!

—No, señor; ¿qué significa Vd. en el mundo?

—Más que Vd.

—Usted es un átomo, una partícula, un grano de arena...

—Haga Vd. el favor de no ponerme apodos.

—Vamos, ¿ve Vd. cómo ya se ha averiguado por qué habla Vd. mal del Gobierno?

—Ahora falta averiguar por qué habla Vd. bien.

—¡Hombre! hablo bien de él porque precisamente ha acabado con lo provisional que tanto le gustaba á Vd.



—Mire Vd., me he llevado un chasco.

—¿Y dónde ha cojido Vd. ese chasco y á dónde se lo ha llevado Vd?...

—Pues mire Vd. creí que iba á concluir el juego.

—¿Usted creía eso?...

—Sí, señor, creí que se cerrarian las casas de juego.

—¿Eso creía Vd?

—Sí, señor.

—Y las hay todavía, ¿verdad?

—Sí, señor.

—¿Y Vd. creía que no las iba á haber?

—¡Hombre! me parecía que no debía de haberlas.

—Mire Vd., respecto de casas de juego le diré á usted una cosa. Una vez se persiguió con tanta energía el juego, se castigó de tal modo á los jugadores, que durante tres ó cuatro días, aterrizados los puntos y los banqueros, no se jugó en ninguna parte. Esto creían el Gobierno y la policía y el público, porque realmente las timbas estaban cerradas. Pues bien, á los cuatro días se descubrió que los jugadores alquilaban *omnibus*, y allá, fuera de puertas, dentro de los vehículos se limpiaban mutuamente con gran primor.

—¡Qué atrocidad!

—Lo que Vd. oye. El vicio del juego es inacabable, mientras no se corrijan la educación y las costumbres.



—¿Y á cómo estamos de monumento á Cervantes?

—En Madrid aumenta con lentitud la suscripción, pero en Cádiz gracias á la actividad y entusiasmo de un buen español, el Sr. Mainez, director de la *Crónica de los Cervantistas*, la suscripción pasa ya de tres mil reales, y de otras provincias se reciben las más halagüeñas noticias sobre ese asunto. Cervantes tendrá su monumento en Alcalá de Henares, no lo dude usted.

NECROLOGÍA ESPAÑOLA

JUNIO DE 1875.

D. Félix Prota y Boasi, comendador de número de la Orden de Isabel la Católica, caballero de las Ordenes de Francisco I, de las Dos Sicilias, de San Luis de Parma y de San Estanislao Newsky de Rusia, secretario que fué de la legación de las Dos Sicilias cerca de S. M. Católica, etc., etc., etc., falleció en Madrid el día 4 de Junio.

Ilmo. Sr. D. Miguel Medina y Estevez, doctor en medicina y en la facultad de derecho, jefe superior honorario de administración civil é individuo de va-

rias academias nacionales y extranjeras, director que fué de los baños minerales de Lanjaron y Archena, falleció en Madrid en 6 de Junio.

D. Liborio Vendrell y Olmedo, coronel de carabineros retirado, condecorado con varias cruces por acción de guerra, etc., etc., falleció el día 6 de Junio en Madrid.

Ilmo. Sr. D. Matías Rodríguez Sobrino, abogado del ilustre Colegio de Madrid, Comendador de la Orden de Isabel la Católica, escritor distinguido y oficial primero de la secretaría de Fomento: murió en Madrid en 8 de Junio.

D. Cayo Escudero y Sesma, archivero jubilado del ministerio de Marina: falleció en Madrid en 9 de Junio.

D. Luis Ponzano y Mur, artista dramático y pintor: falleció en Madrid en 10 de Junio. El Sr. Ponzano era una verdadera utilidad para los teatros en que actuaba por su habilidad para todo lo referente al espectáculo de las obras, debiéndose al mismo la mayor parte de los figurines de teatros hechos en los últimos seis años.

D. Mariano Martínez, actor dramático del teatro de Variedades, muerto en Madrid.

D. Pedro Abades, brigadier de ejército: murió en Santa Clara (Cuba), en 10 de Junio.

D. Francisco Salas, reputado actor y cantante, uno de los fundadores de la zarzuela en España, falleció en Madrid en 12 de Junio.

D. Mateo Cortés y Richard, coronel de caballería, comendador de Isabel la Católica, cruz y placa de San Hermenegildo, caballero de la Orden del Mérito militar, caballero de primera clase de la Orden de San Fernando y otras varias cruces por méritos de guerra, falleció el 14 de Junio en Madrid.

D. Julian Blazquez, arcipreste durante 45 años de la Santa Iglesia metropolitana de Valencia: murió en dicha población.

D. Manuel Paz Jaramillo, canónigo de la Santa Iglesia metropolitana de Valladolid: murió en dicha población.

D. Antonio de Cachavera y Lángara, arquitecto académico de la de San Fernando de esta corte, falleció en 25 de Junio en Madrid.

D. Higinio Aragoncillo del Villar, catedrático de Historia natural en el Instituto de segunda enseñanza de Málaga: murió en dicha capital en 27 de Junio.

D. Leoncio Sanchez Ocaña, doctor en medicina y catedrático de dicha facultad en la Universidad literaria de Valladolid: murió en dicha población en 28 de Junio.

Excmo. é Ilmo. Sr. D. Santiago Ortega y Cañamero, licenciado en medicina y cirugía, gran cruz de Isabel la Católica, comendador de la de Carlos III, individuo del real consejo de Sanidad del reino, de la real academia de Medicina de Madrid, de la médico-quirúrgica matritense y de la de Esculapio, etc., etc., etc., falleció en Madrid en 29 de Junio.

D. Ramon Betegon y Espinosa, subintendente militar retirado, falleció en Madrid en 30 de Junio.

D. Santiago Gaspar, presbítero beneficiado de la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza: murió en dicha capital en 30 de Junio.

LA CUESTION DE D.^a INES.

V.

A plaza sale un nuevo don Quijote,
Y estoy de doña Inés que en furias ardo:

Este esgrime la espada de Bernardo

Y á hacerme viene albóndiga y gigote.

Aunque tan grande espíritu denote,

Si expongo á la vergüenza del Bayardo

Las prendas de su amor que adrede guardo,

Con el rabo entre piernas saldrá al trote.

Pero no; pues la suerte ya está echada,

En la cruenta lid se manifieste

Quién tiene la razon, quién desatina.

Saque Bernardo su tajante espada:

No faltará un Ambrosio que me preste

Para un lance de honor su carabina.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

CASCABELES.

Un magnífico libro acabamos de recibir, que por ser obra tan extensa como su importancia requiere, solo hemos podido hojear, si bien nos prometemos leerle con tanta detención como merecen el asunto y el nombre del autor. Es este el inteligente jurado que fué en la Exposición de Viena, Sr. D. Juan Navarro Reverter, uno de los hombres más ilustrados y más entusiastas por la industria y las artes del país. Titúlase el libro *Del Turia al Danubio, memorias de la Exposición universal de Viena*. Conocida la competencia del Sr. Navarro Reverter, estamos seguros de que su libro es el más completo estudio de aquel gran certamen, en el que España hizo tan brillante papel y tanto contribuyeron á este resultado los distinguidos jurados que representaron á la nación dignísimamente.

Damos las gracias al Sr. Navarro Reverter por el obsequio de un ejemplar de su hermoso libro, y recomendamos á todas las personas ilustradas que lo adquieran, y en él hallarán seguramente la historia más exacta y completa de la Exposición de Viena, y mucha ciencia y mucho patriotismo.

El Sr. Navarro Reverter ha prestado con su libro un buen servicio á la patria y á la industria.

Ya está á la venta el *Pleito del matrimonio*, nueva edición de lujo que forma un precioso libro escrito por nuestros primeros poetas y aumentado con trabajos curiosísimos que le dan mayor interés. En su lugar verán los lectores el anuncio y estamos seguros de que lo comprarán.

El periódico de Lisboa *Revista Occidental*, acaba de publicar, traducida al portugués, una linda novela de nuestro amigo Teodoro Guerrero, titulada *La escuela del amor*, que pronto verá la luz en Madrid en el idioma en que la escribió su autor.

Con sentimiento hemos leído en el parte del sitio de Cantavieja, que uno de los primeros heridos fué el bravo teniente de artillería D. Teodoro Ugarte, sobrino de nuestro amigo Guerrero, y del que conocen algunos trabajos literarios los lectores de EL CASCABEL.

Por fortuna la herida es leve.

En el barrio de Salamanca andan los perros sin bozal, y la alarma cunde entre los vecinos. Por ventura ¿no es Madrid el barrio? ¿no alcanza aquí la orden de esterminio?

¿Vamos á la Exposición de Filadelfia ó no vamos? Si vamos, vamos á ver cómo vamos, y si no vamos, dígame de una vez:—Señores, no vamos; y no vamos, porque en el estado del país no vamos á ir como debemos.

Conque vamos, sépase si vamos ó no vamos, y si vamos, vamos, y si no vamos, sépase que no vamos, y apaga y vámonos, y no se hable más del asunto.

Se ha publicado el primer número del tomo XII de *Los Niños*. Suscríbanse Vds., si ya no lo han hecho. Gracias y mandar.

Acuso recibo de su carta al *carlista* que me escribe de Bermeo con fecha 9 del presente.

Su carta, de tres pliegucillos, está muy bien escrita, y se conoce que su autor no es rana, pero no me convence aunque no sea rana. Yo soy católico, apostólico, romano; pero no soy carlista ni lo sere nunca.

¡Huye, sirena engañadora,
huye de mí!...

Publicamos hoy el 5.^o soneto de *La cuestion de doña Inés*. El asunto va tomando carácter.

En esta cuestion va á tomar parte gran número de escritores.

Un periódico *unitario* llama á los que hoy dirigen la política en España lobos de una misma camada.

Y los unitarios, ¿qué eran? ¿corderillos inocentes? Francamente, creo que los que han desgobernado á España hasta fines de 1874 no tienen derecho á llamar lobo á nadie.

El Pretendiente está estos días muy dadivoso y todo se vuelve mercedes.

A su papá le ha nombrado ingeniero general honorario. Por mi parte le nombro también bajá honorario de tres colas honorarias.

Pero no es este el acto más señalado de D. Carlos; lo más gordo es que ha dado una amnistía por delitos políticos. A su juicio todos los delitos políticos se reducen á uno, no ser carlista. De modo y manera que nos ha perdonado la vida á todos los que no llevamos boina.

Muchas gracias, caballero.

Yo he celebrado este suceso dando un the anoche á mi familia.

¡Qué bonita obra es la de Carlos Wallut titulada *Un oasis, su grandeza y su decadencia*! Tan interesante y amena es la narración que contiene, que no puede dejarse de la mano el libro una vez comenzada su lectura.

La edición es preciosísima, y solo vale una peseta, es decir, vale más, pero el editor la da por tan poco por hacer un favor al público.

El galante empresario (le llamo galante porque así le llama *La Correspondencia*, que yo no me hubiera atrevido á tal cosa), el empresario galante de las sillas del Prado ha abierto un abono que da derecho constante al abonado, más galante aún que el empresario galante, á sentarse en todas las sillas que en los paseos encuentre vacías, pues no había de ir á sentarse en las que hallase ocupadas. Cuesta el abono 60 rs. y vale hasta el 20 de Setiembre.

Gracias, empresario galante, por favor tan importante.

Ya hemos hablado bastante.
Pasemos adelante.

Se pide al director del tranvía que los coches descubiertos, ó sean los llamados *la federal, la perrera y el carro de la carne*, recorran desde el anochecer todo el trayecto desde la Puerta del Sol á la estación y viceversa, como diría un académico, y el público pagará gustoso el real como en los cubiertos. En este tiempo aquellos coches son más frescos.

Entre las nuevas piezas de música que se hallan de venta en algun almacen, hemos visto una polka titulada *Corazon de alcahofa*.

Esta sí que es música radical.

Aunque el Sr. Alarcon, suponiéndome poco amigo de escándalos, no me ha enviado *El Escándalo* que acaba de publicar, lo he leído, porque me lo ha prestado un amigo y en verdad digo á Vds. que es libro interesante y gallardamente escrito. Y en punto á moralidad nada tiene de irreprochable. Merece mi aplauso el Sr. Alarcon por su libro y mi censura por no habérmelo enviado.

REVISTA DEL MES DE JUNIO.

Pasó el mes de las verbenas gratos recuerdos dejando, y á San Antonio las niñas la proteccion reclamaron. «Santo mio, no me olvides, que ya tengo veinte años: dame un novio, santo mio, que lo estoy necesitando.» «San Juan, bien llegado seas, á ver si al cruzar el Prado, novio de verbenas logro y por San Pedro me caso.»

Pero, pasó San Antonio, San Pedro y San Juan pasaron, y si hubo novios prendidos no he podido averiguarlo. Quédense tales misterios para el que tenga más datos de los sucesos que vieron el Manzanares y el Prado. Y pasaron ya con Junio los exámenes y grados, sobresuelo de maestros y pavora de muchachos: hubo un rigor desmedido, pero por todo lo alto, chaparrones de suspensos signo de nuevos nublados. La libertad que ha existido de no conocer los claustros, ni ver los libros de texto, ni tener con ellos trato, pudiendo por consiguiente los revoltosos muchachos fomentar la disciplina persiguiendo catedráticos; esa libertad preciosa de conseguir en un año licencia para dar muerte á todo el género humano, perdióse ya, y quiera el cielo que no vuelva á molestarnos hartos males han llovido

y hartos estamos purgando desde que el Sr. Zorrilla dió al traste con lo más alto. En el año que ya corre y alcanzar no puede un galgo, aunque Junio pasó entero no hubo cuarenta de Mayo. El frio de la Siberia estacionóse en el Prado y hubo una de pulmonías, que el estado sanitario registró cientos de víctimas y millones de catarros.

¡Quién pudiera hoy advertirnos, si murió el *Zaragozano* cuando hay que ponerse capa en esta época del año! Pero, pues murió Castillo, nunca olvidéis el adagio de que para vivir buenos sin exponerse á mil daños, la ropa toda de invierno gastarse debe en verano. De guerra ocurrió bastante jojalá no hubiera tanto! que en la prolongada lucha del presente y del pasado, en Navarra y las Provincias, Cataluña y el Maetzrazgo siguió la guerra cruenta en que hermanos contra hermanos, por la soberbia de un loco hacen su dicha pedazos. Grandes ventajas se esperan del ejército bizarro que Jovellar acaudilla y apoya Martinez Campos. Quiera Dios que los pronósticos resulten ciertos al cabo, que justifiquen los hechos anuncios que son muy gratos, y que la odiosa bandera que aún se levanta en el campo, destruccion llevando y muerte, y desolacion y estragos, deje, para siempre hundida, con su recuerdo nefando una leccion á los pueblos y un tormento á los tiranos.

Durante el pasado Junio hubo en los toros porrazos, silbidos en las comedias y en los conciertos aplausos. Publicáronse novelas de ingenios necesitados; la Asociacion de Escritores se reunió en Casa de Campo para pedir el derecho de poder ponernos malos, y que al hospital nos lleven cuando casa no tengamos (prevision que entre escritores y artistas es muy del caso); hubo fugas de señoras, políticos estacazos, muchos dimes y diretes y convites diplomáticos.

Murieron en el mes Salas y Martinez y Ponzano, artistas muy conocidos en el moderno teatro; crecieron algo los dias y el precio de los tabacos, el alquiler de las casas y los cuellos y peinados, y á la par bajando fueron el carlismo, el entusiasmo, la voluntaria milicia y el papel consolidado. Finalmente, acaba Junio, como recuerdo dejando un aparatito acústico que señale su reinado; invencion que á los amantes les parece muy del caso, para que él pregunte: «¿Me amas?» y ella responda: «¡Te amo!» diálogo eterno y sencillo que de jóvenes usamos, que de hombres ya nos enoja y olvidamos con los años.

Nos asociamos á los nobles deseos que revelan las siguientes líneas de *El Tiempo* en favor de la infeliz familia de un valiente soldado, á quien conocíamos y que era, además de soldado valiente, un hombre de bien, modelo de buenos hijos:

«Casi toda la prensa de Madrid y provincias ha mencionado el valor heroico del soldado de cazadores de Arapiles Agustin Martinez y Rodriguez, muerto gloriosamente al pié de la brecha de Cantavieja, que fué el primero á ofrecerse voluntariamente á escalar, escitando con su proceder la admiracion de compañeros y enemigos, hasta el punto de exclamar los últimos descubriéndose ante su cadáver: ¡Era un valiente!»

De los primeros tambien que penetraron en el castillo de Miravet, y prisionero largo tiempo en Olot, desde la desgraciada derrota de la brigada Nouvilas, en todas partes dió muestras de su intrépido corazon y constante sufrimiento.

A la patria no le es dado premiar el mérito del bizarro soldado que ha excedido el límite que su deber le imponía, mas puede solventar su deuda recompensando en su pobre y desgraciada familia los servicios de quien la ofreció su vida en holocausto.

En nombre de la memoria del benemérito Martinez y Rodriguez, rogamos al Gobierno se digne otorgar algun socorro á los deudos que en el mundo le fueron más queridos.»

LOS NIÑOS.
REVISTA DE EDUCACION Y RECREO
DIRIGIDA
POR D. C. FRONTAURA.

Todos los padres de familia deben suscribir á LOS NIÑOS á sus hijos.

Un año en Madrid. 40 reales.
» » en provincias. 50 »
Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirigirse á la Administracion,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

IMPRESION DE EL CASCABEL: Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2, librería.

A REAL LA LINEA.

PLEITO DEL MATRIMONIO,

SEGUIDO EN VERSO ENTRE

TEODORO GUERRERO Y RICARDO SEPÚLVEDA,

entendiendo en él como jueces y letrados

ÁNGELA GRASSI, ANTONIO ARNAO, ANTONIO HURTADO, ANTONIO TRUEBA, CÁRLOS FRONTAURA, GASPARD NUÑEZ DE ARCE, JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH, MANUEL CAÑETE, MANUEL OSSORIO Y BERNARD, NARCISO SERRA Y VENTURA RUIZ AGUILERA.

Tercera edicion de lujo, corregida y aumentada con un acta del JUICIO DE CONCILIACION, con una TERCERÍA y un COROLARIO del pleito.

Esta edicion, independiente de los *Cuentos de Salon*, hecha en papel de lujo y con cubierta á dos tintas, con doble lectura que las anteriores, se vende á 8 reales el ejemplar, en Madrid, librería de la Plaza de Matute, 2. En provincias, 10 reales el ejemplar, haciendo los pedidos á los señores Guerrero y Frontaura, calle de Serrano, 82. Los librerías de Madrid se entenderán con D. Teodoro Sanchez, Plaza de Matute, 2. Tomando de doce á cien ejemplares se rebaja el 25 por 100; tomando mayor número, el 30.—No se dan para la venta en comision, y el pago será al contado.